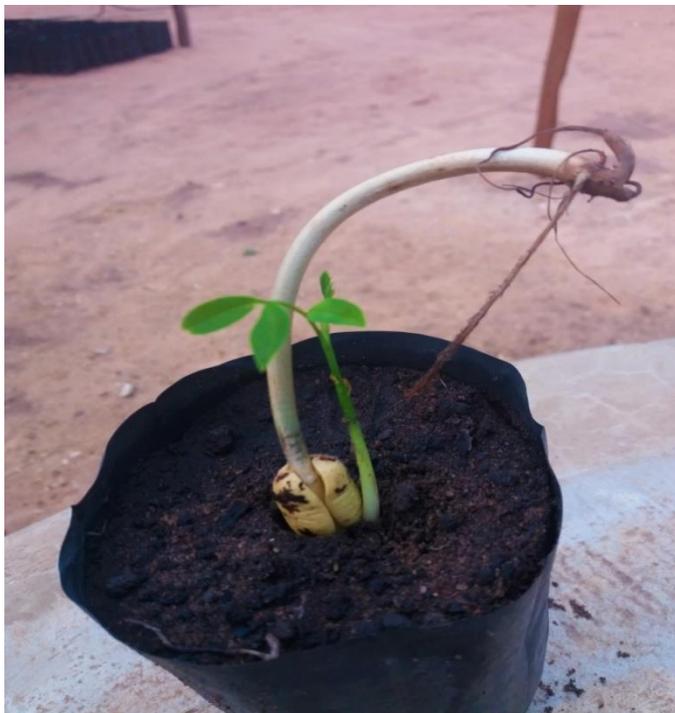


¡M A R A N A H T A!



**¡VEN,
SEÑOR
JESÚS!**

**¡VEN,
SEÑOR
JESÚS!**

Por descuido esta semilla fue sembrada al revés.

➤ Ambientación: Maranatha ¡Ven, Señor Jesús! Es el grito que sale del alma de quienes celebramos creemos que el Adviento es llamar y esperar a que el Salvador llegue nuevamente a nuestras vidas, para fortalecernos, para mantener viva nuestra esperanza, para devolvernos la alegría y consolarnos en nuestras penas y fatigas.

El tiempo de Adviento es un tiempo en el que nuestra mirada se debe agudizar para descubrir el sendero por donde se acerca nuestra liberación; el Adviento no es solo para dedicarnos a multiplicar actividades propias de la preparación de la Navidad. No es solo comenzar a preparar la casa físicamente y desempolvar los nacimientos y los miles de adornos que embellecen nuestros espacios. El Adviento no es solo para avisarnos que ya se acerca aquel tiempo intenso que le da color y calor a todo, especialmente en las calles, iglesias, centros comerciales y espacios públicos iluminados de mil colores. Tampoco es poner a sonar villancicos desde octubre como sucede en muchos de nuestros países, ignorando el auténtico misterio de la salvación y anteponiendo sus intereses económicos a todo costo y manipulando sutilmente el valor de la fe y el buen espíritu que nos acompaña por este tiempo.

Llegó el Adviento, hermanas, y lo que todas debemos desear es que sea realmente un tiempo de conversión, cambio y liberación en todos los sentidos y Dios puede y quiere hacer que esto sea posible dentro de cada una de nosotras, pero necesita de nuestro tiempo y de nuestro espacio para hacerlo. Que este día de retiro sea un recordar que Dios es presencia y es ausencia a la vez, presencia que nos conforta y ausencia para que no nos acostumbremos y salgamos siempre en su búsqueda con aquel sentimiento de nostalgia que nos hace amarle y esperarle siempre.

➤ **Canto:**Maranatha - Ricardo Cantalapiedra: <https://www.youtube.com/watch?v=YIAKAnofLzk>

Maranatha, maranatha, maranatha

¿A donde irán nuestras vidas?
 ¿A donde irán nuestras penas?
 ¿En dónde está la alegría? ¡Ay!
 ¿En dónde está la primavera?
 ¿A dónde irán nuestras vidas? ¡Ay!
 Si un Salvador no nos llega. ¡Eh!

Maranatha, maranatha, maranatha

¿Para qué tantas palabras?
 ¿Para qué tantas promesas?
 ¿Quién cambiará nuestra suerte? ¡Ay!
 ¿Quién pondrá luz a las sendas?
 ¿Para qué tantas palabras? ¡Ay!
 Si un Salvador no nos llega. ¡Eh!

Maranatha, maranatha, maranatha

¿Qué será de nuestros hijos?
 ¿Qué será de nuestra tierra? ¡Ay!
 ¿Qué será de los que sufren?
 ¿Qué será de los que esperan?
 ¿Qué será de nuestros hijos? ¡Ay!
 Si un Salvador no nos llega. ¡Eh!

Maranatha, maranatha, maranatha

Está acabando la noche
 Y un nuevo día se acerca
 Vuelve a nacer la esperanza. ¡Ay!
 Y se apaga la tristeza
 Y las estrellas nos dicen. ¡Ay!
 Que un Salvador ya está cerca. ¡Eh!

➤ **Oramos con el salmista:** podemos rezar el salmo 84, pausadamente, intentando descubrir en estas palabras del salmista un reconocimiento sincero de Dios como el único que puede darnos la paz y la justicia que necesita nuestro mundo, y por lo que muchos seres humanos claman incesantemente desde lo profundo de sus corazones y desde su realidad de oprimidos, explotados, descartados.

Salmo 84

*Propicio has sido, Yavheh, con tu tierra,
 has hecho volver a los cautivos de Jacob;
 Has quitado la culpa de tu pueblo, has cubierto todos sus pecados.
 Has retirado todo tu furor, has desistido del ardor de tu cólera,
 haznos volver, Dios, de nuestra salvación...*

*¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo en ti se regocije?
 Muéstranos tu amor, Yavheh, y danos tu salvación.
 Voy a escuchar lo que habla Dios.
 Si, Yavheh habla de paz para su pueblo y para sus amigos,
 con tal de que a su torpeza no retornen.
 Ya está cerca su salvación para quienes le temen,
 y la Gloria morará en nuestra tierra.*

*Amor y verdad se han dado cita, justicia y paz se abrazan.
 La verdad brotará de la tierra, y de los cielos se asomará la justicia.
 El mismo Yavheh dará la dicha y nuestra tierra su cosecha dará;
 la justicia marchará delante de él, y con sus pasos trazará un camino.*

Ven, ven, Señor, no tardes, ven, ven que te esperamos...

➤ **Efesios 6, 14-19**

¡En pie! Pues, ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el evangelio de la paz. Embrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios; siempre en oración y súplica, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos y también por mí.



➤ **Lo que la naturaleza nos enseña. Una reflexión sobre esta imagen.**

Adviento también es, o debe ser, para nosotras un tiempo de oración y de contemplación. Contemplar es fijar los ojos, de manera especial, en lo que pasa a nuestro alrededor, fijarnos no solo en las cosas especiales y extraordinarias, sino también en lo cotidiano de cada día; siempre habrá algo que capte nuestra atención de manera especial y más profunda.

Esta semilla fue sembrada accidentalmente al revés, con la parte germinativa hacia abajo, razón por la cual observamos que la raíz está en el aire y las hojas resurgiendo de la tierra como pueden.

Pensemos por un momento: ¿Qué nos sugiere esta imagen? sin duda es la fuerza de la vida la que se impone a cualquier adversidad. ¿Sucede así en nuestra vida personal? ¿cómo asumimos en nuestra vida cotidiana la adversidad, la contrariedad, lo que accidentalmente pone nuestro mundo “al revés”? Como resurgen tus fuerzas, como descubres a Dios en esos momentos? A qué te aferras, de quién te fías, a quién pides ayuda?

Si observamos bien la imagen descubrimos que la plantita que resurge busca la luz del sol, crece verticalmente, mientras que la tendencia de la raíz que está en el aire hace el movimiento contrario, se está curvando hacia la tierra, quiere volver a su origen, parece querer sumergirse en las entrañas de la tierra porque es allí su sitio, su razón de ser. ¡Qué espectáculo natural tan maravilloso! Y saber que eso es lo que DIOS quiere hacer con nosotros en este Adviento, quiere elevarnos hacia la plenitud de la vida y quiere fijar nuestras raíces en Él, en su paz, en su amor, en su misericordia, en su salvación.

Aquí se sugiere para quien desee, profundizar en lo que esta imagen pueda ayudar a revisar en nuestra vida personal, desde el contexto del Adviento, tiempo de conversión y de cambio, tiempo de reconciliación y sobre todo tiempo de ESPERANZA..

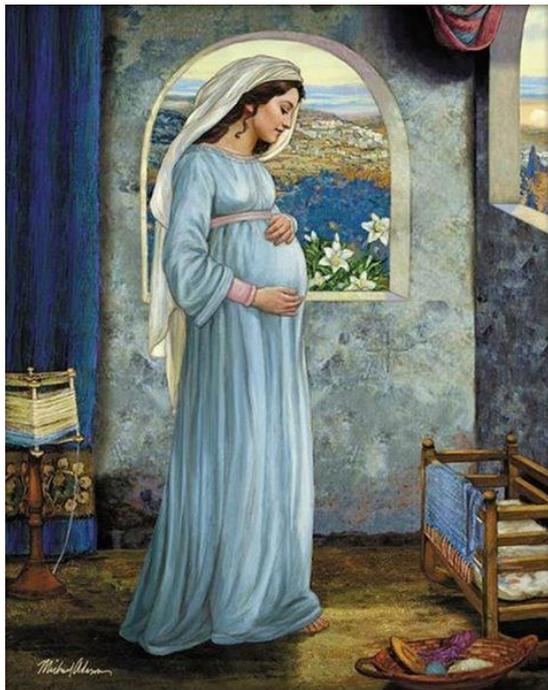
¡A merced del Espíritu!

Un retiro personal y comunitario es siempre una aventura que debemos emprender con la confianza puesta en Dios. Por tanto, la invitación es a que nos dejemos guiar por el Señor y le abramos paso al Espíritu en nuestras vidas para que Él pueda actuar y transformar,

¡Hagamos silencio!, ¡despojémonos! ¡Oremos y adoremos a Jesús presente en el Sagrario (quien tenga la posibilidad) Aprovechemos este día para quedarnos a merced del Espíritu. Todo lo demás es relativo.

- **Compartimos nuestra experiencia de Dios de la manera que cada comunidad decida.**
- **Terminamos nuestro retiro con este canto mariano** (u otro que elija la comunidad) para que nos ayude a ponernos en sintonía y en comunión con la Madre del Salvador a quien tanto le debemos. **¡MARANATHA. ¡VEN, SEÑOR JESUS!**

YouTube: Virgen del adviento – Antonio Alcalde



Virgen del Adviento
Esperanza nuestra,
del cielo la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres
de la mar estrella
Llévanos a Cristo,
danos sus promesas.

Eres, Virgen Madre
la de gracia llena,
del Señor la esclava
del mundo la Reina.

Alza nuestros ojos,
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna.